

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20, Y ULTIMO DE CADA MES, EN COMBINACION CON UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS DE LA CIENCIA.

PRECIOS DE SUSCRICION. Al periódico y á las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (ó 42 sellos del franco); un año en Ultramar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto; solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro; y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid, en la Redaccion, calle del Pez, núm. 8, cto. segundo. En provincias, por conducto de correspondal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

INDIGESTION CON METEORISMO EN LOS SOLIPEDOS. TRATAMIENTO BASADO EN LA PUNCION DEL INTESTINO.

Desde que los señores Blazquez Navarro escribieron en 1855 su monografía sobre el cólico flatulento; resolviendo de una vez para siempre la cuestion de si es ó no perjudicial, en los solípedos, recurrir á la puncion intestinal en los casos de meteorizacion considerable; desde la publicacion de esa obra, que hasta el dia solo ha valido á sus autores disgustos y grandes sacrificios, hemos visto ir desterrándose la preocupacion absurda consignada en la Cirujía del difunto catedrático don Antonio Santos: preocupacion que, sin estar fundada en la experiencia y sin hallar explicacion satisfactoria ni aun en el terreno de las hipótesis, tenia convictos de impotencia á la generalidad de los profesores cuando necesitaban combatir una meteorizacion rebelde al empleo de los carminativos, de los estimulantes, de los antiflogísticos, etc., etc.— El mal era grave, porque las pérdidas que sufría la agricultura se elevaban á una cifra crecida, y, por otra parte, la ciencia de nuestras escuelas de ningun modo podia conjurarle; á los hermanos Blazquez es, pues, á quienes se debe la feliz introduccion de ese excelente recurso terapéutico, que consiste en operar la puncion del intestino cuando los solípedos están meteorizados.

Como que la innovacion era útil y de todo punto incontestables los datos experimentales aducidos por los señores Blazquez, una multitud de profesores la ensayaron, la adoptaron, y sucesiva-

mente han ido publicando en EL ECO y en LA VETERINARIA ESPAÑOLA las observaciones de casos patológicos en que la pusieron en práctica. Y tal ha sido la abundancia de escritos de este género publicados en el espacio de cuatro años, y tan irrevocablemente sentada quedó la sancion de inocuidad, que los señores Blazquez concedieron á la puncion intestinal en los solípedos; que ya habíamos resuelto mirar esta cuestion como absolutamente terminada, y no dar á luz más artículos sobre ese punto estudiado tan perfectamente, y de consentimiento universal entre nosotros.

Mas hé aquí que llega á nuestras manos una publicacion francesa, en donde hallamos consignado que Mr. P. Charlier ha escrito en 1859 una memoria sobre la puncion del intestino ciego en el caballo, é invencion de un trócar destinado á practicarla; y que esa memoria ha sido premiada con medalla de plata por la Sociedad imperial y central de agricultura... No es que nos pese ver recompensado el mérito de los trabajos prestados á la Francia por el veterinario Mr. Charlier; antes al contrario, celebramos este suceso con entera buena fé, siquiera no podamos menos de recordar que el mismo acontecimiento, pero más brillante, más completo todavía, solo ha producido en España la casi ruina de los señores Blazquez Navarro, que le incoaron y le han desarrollado.— Empero á la vista de ese anuncio que hemos indicado, un pensamiento y una duda ha venido á inquietarnos: 1.º Los franceses, que tanto alarde hacen de su ilustracion superior, en lo relativo al tratamiento quirúrgico de la meteorizacion, como en otras cosas, han llegado algo más tarde que los españoles;

2.º ¿Será completamente original el opúsculo de Mr. Charlier?

Sea de esto lo que fuere, nos ha parecido conveniente sacar del olvido las observaciones que teníamos desterradas, y que probarán á los franceses cuán admitida y vulgar es en España la punccion intestinal en el caballo y sus especies.

L. F. GALLEGO.

Primera observacion.

El 27 de agosto del presente año, fui llamado por Narciso Gomez, de esta vecindad, para que viera una burra enferma, de diez años y bien nutrida.

A mi llegada (once de la mañana), la encontré tendida, pero inquieta; se levantaba y echaba con frecuencia, actos que acompañaba de algun gemido lastimero y de miradas al ijar derecho, que tenia meteorizado; respiracion dificil y agitada, pulso acelerado y pequeño, encendidas las mucosas aparentes.

Commemorativos. El dueño me dijo que habia comido el pienso de la noche con apetito, pero que á eso de las tres de la mañana, al aparejar para conducirla á su trabajo, ya manifestó como deseos de echarse; en lo que no pararon la atencion, creyendo que seria solo un ligero dolor de vientre; que observando más tarde que el mal crecia, determinaron volverla al pueblo, adonde llegó á la hora de mi aviso.

Se trataba, pues, de un cólico con meteorizacion.

Tratamiento. Practiqué inmediatamente una sangría de tres libras, y puse unas lavativas emolientes, mientras se confeccionó un cocimiento mucilaginoso, que administré, habiendo adicionado antes una onza de éter sulfurico. Los síntomas no cedian de intensidad. — A las tres de la tarde, otro cocimiento con media onza más de éter; quise repetir las lavativas y no las admitió.

Con muy pocos momentos de sosiego llegó á las cinco, hora en que el mal apareció con más fuerza. — Sangría de cuatros libras. No recibió lavativas.

Siete de la noche. Echada del lado izquierdo con la cabeza tendida; pulso reconcentrado, sudor frio, extremidades rígidas y frías, vientre muy timpánico, inquietud extrema. Y sin haber efectuado hasta ahora deposicion alguna. Viendo la gravedad del caso, y antes que pudieran sobrevenir otros desórdenes, hice presente al dueño, lo acertado que seria ejecutar la operacion de la enterotomia, á lo que accedió gustoso.

Sujeta la enferma en aquella posicion, practiqué con el bisturí una incision de poco más longitud que la de una sangría regular en medio del ijar derecho y dividiendo solo la piel; luego introduje perpendicularmente un trocar de cinco travesas de dedo, retirando de púes la aguja, á lo que inmediatamente se siguió la salida con gran impetu de gran cantidad de gases de

un olor insoportable, durante doce minutos que estuvo puesta la cánula. Así que hubo cesado la salida de gases, cerré la herida con dos tiras de emplastro aglutinante en forma de cruz.

La calma sucedió á la agitacion: se levantó la paciente y excretó una corta cantidad de orina muy encendida, quedándose después bastante tranquila.

A las tres de la mañana del siguiente dia (segundo del tratamiento), me volvieron á pasar aviso de que la burra empezaba á demostrar nuevos dolores. Efectivamente, habia reaparecido el malestar, y el vientre se encontraba bastante inflado. Dispuse una infusion de manzanilla con una onza de laudano, lo que tomó sin resistencia; intenté poner lavativas, y esta vez tambien fué en vano. — Friegas dirigidas al vientre.

Ocho de la mañana. Continúan los dolores, agitacion; de fecacion paralizada. — Sangría de dos libras braceo, friegas; se le dió un nuevo brebaje de sustancias carminativas con una onza de éter y otra de laudano.

Doce del dia. Exacerbacion de los síntomas. La enferma se echa y levanta, para echarse de nuevo; ansiedad, pulso reconcentrado, mucosas inyectadas, boca caliente, sudores que aparecen y desaparecen con prontitud, vientre abultado, la excrementacion y espulsion de orina suspendidas. A la vista de este cuadro de síntomas, algo imponente, me decidí á practicar por segunda vez la punccion intestinal, la cual efectué en la misma forma que el dia anterior, pero sobre unos cuatro traveses de dedo delante del ijar, y por consiguiente de la otra incision. Retirada la aguja, se presentaron con fuerza los gases, causa de la forzada distension del abdomen. Su olor era por demás insufrible.

Concluida la operacion, cesaron (aunque no del todo), durante cinco horas las demostraciones violentas de la afeccion; al cabo de cuyo tiempo, el mal volvió á enseñorearse con más vigor que nunca del animal, objeto de este trabajo. — Respiracion aceleradísima y sumamente dificil; dilatadas las narices; dolores casi continuos y acerbos; el vientre muy meteorizado, constipacion tenaz, mucha ansiedad, un sudor frio baña las sienes, y se nota bastante disminuida la temperatura en los extremos del cuerpo. — Con tan peligrosos anuncios sospeché una muerte pronta; pero quise hacer un último esfuerzo, verificando la misma operacion que en las ocasiones precedentes; solo que aqui punccioné en la parte baja, delante del ijar, de modo que las tres señales afectarán la forma de un triángulo.

Obtuvo los mismos resultados inmediatos que las veces anteriores, es decir, que los gases salieron con violencia y abundantes, difundiendo por la estancia un olor en demasia fetido. El abdomen recuperó su volumen normal. — Pasadas hora y media, en cuyo tiempo la burra permaneció completamente tranquila, quité la

cánula y cerré la herida con las tiras aglutinantes. En seguida, se levantó la enferma; orinó en gran cantidad, é hizo una deposición de excrementos duros y resecos, acto que fué ayudado por unas lavativas que antes se la pudieron administrar.

Al cabo de seis horas manifestó deseos de comer; por lo cual ordené un régimen dietético adecuado, que se siguió durante diez días, si bien introduciendo en él las modificaciones reclamadas por las distintas fases que hubo de presentar la convalecencia. Las heridas cicatrizaron sin que para ello haya sido necesario cuidado particular alguno.

A la convalecencia siguió el completo restablecimiento de la salud; y la burra pudo volver entonces al desempeño de sus tareas ordinarias.

Seis veces más llevo practicada la punción intestinal, y siempre he obtenido idéntico resultado.

EMETERIO GRACIA.

CAUTERIZACION ACTUAL APLICADA A LOS GRANDES

RUMIANTES.

La generalidad de profesores albéitares, y con estos algun veterinario, miran con cierta indiferencia el citado medio quirúrgico, siendo así que, según mis escasas luces, sería muy beneficioso para los propietarios y no menos honoroso para los profesores que le practicaran. En esta comarca, debido sin duda á los dueños de reses vacunas, en muy pocos ruminantes se emplea la cauterización actual, prefiriendo quedarse sin el animal antes que permitir que le logueen; pues estoy seguro de que habrá sido rechazada muchas veces la opinión de algunos entendidos veterinarios de estas cercanías, al aconsejar el procedimiento en cuestión. Empero la hora ha dado ya de que los veterinarios, revestidos del carácter científico que nos corresponde, hagamos comprender á la sociedad que la veterinaria no es un arte rutinario, sino una verdadera ciencia cuya adquisición nos ha absorbido los más florecidos años de nuestra juventud. Por cuya razón, siendo hombres científicos los profesores veterinarios, no debemos jamás doblegarnos á la voluntad de ciertos dueños de animales, que quieren imponernos su opinión en el tratamiento de las enfermedades de estos últimos; muy al contrario, siempre la despreciaremos cuando la consideremos errónea, siguiendo el tratamiento que la ciencia nos indica, y de no permitirlo, debemos desentendernos del enfermo, pues solo así, vendrá día en que esta ciencia rivalice con las que hoy se encuentran en su mayor apogeo.

La cauterización actual es un auxiliar poderoso

para los veterinarios, pues un gran número de padecimientos, contra los cuales llegan á ser inútiles los recursos farmacológicos empleados, ceden como por encanto á la aplicación del fuego. Pero si nos valemos con tanta frecuencia de ella en los solipedos, ¿por qué no hacer lo mismo con los grandes ruminantes? Multitud de estos se sacrifican para el abasto público con ciertas cojeras que desaparecerían, si los propietarios permitieran emplear el tratamiento que la ciencia enseña.

En vista de su grande utilidad, no he escaseado medio para convencerlos, procurando al propio tiempo poner en práctica el citado recurso, á fin de que los buenos resultados obtenidos desvanecieran completamente presuncion tan funesta. Este ha sido mi proceder en varios casos que tengo recogidos, de los cuales voy á referir solamente dos para corroborar mi aserto; no porque presuma que contengan mérito particular alguno á pesar de haber sido coronados de un éxito favorable.

PRIMERA OBSERVACION.—El día 8 de setiembre del año próximo pasado, me llamaron don Juan Davau, para que me enterase de un buey, propiedad suya, que según me dijo, estaba cojo. Era castaño, de cinco años, temperamento muscular, y destinado á la labor. Había estado arando dos días en un terreno pedregoso; empezó á claudicar; le separaron del trabajo, y le untaron las pezuñas y corona con manteca fresca. Apenas tocaba el animal con la extremidad abdominal derecha al suelo; las pezuñas un poco más calientes que de ordinario, no daban, comprimiéndolas, muestras de dolor, pero sí le había en la corona y tendones flexores del pié; el pulso se encontraba en su ritmo normal; el apetito era bueno.

Diagnostiqué una contusión de la corona. Ordené esquilar la extremidad desde media caña abajo, y prescribí media libra de aguardiente alcanforado para que con él diesen friegas cuatro veces al día en todo el tendón flexor y corona, dejando una compresa empapada del mismo líquido en la region.

Días 9 y 10. Los mismos síntomas que el primer día. — Extracto de belladona media onza, de unguento de altea, cuatro onzas; mézclése, para aplicarla en dos veces á la parte.

Día 11. Claudicaba menos, notándose empero igual tumefacción. — Idéntico tratamiento.

Día 12. El buey apenas cojaba; pero persistían los demás síntomas. Este día me despedí, diciendo al dueño que es amigo particular, que le untase la parte con unguento de altea, dos veces al día, que ya podía salir de casa, y que yo le vería dentro de tres ó cuatro días.

Yo habia creído que el unguento de altea com-

pletaria la curacion, puesto que la cojera iba en marcado alivio y era ya insignificante; mas no sucedió así. El día 15 me llamaron de nuevo, pareciendo al dueño que el mal se agraba; y efectivamente: la tumefaccion del día 12 nada habia disminuido; percibiéndose en la corona, y en particular en su lado extenso, un tumor huesoso. Determiné aplicar en la corona y tendones (por existir en estos la tumefaccion referida) gran cantidad de uncion fuerte, como se verificó en el mismo día.

Día 16. Habia producido una fuerte inflamacion la untura. No permití que sacasen el animal de la cuadra; y á fin de que no se rascase previne que lo vigilaran.

Día 18. La escara que se habia formado principiaba á secarse: el animal salió de la cuadra para beber. Se le consintió que descansara echado.

Día 19. Lavatorio con agua de malvas sobre la escara.

Día 26. Habia desaparecido la escara totalmente, así como la inflamacion artificial.

(No habiendo reportado beneficio alguno de todos los medios empleados, y siendo mi pensamiento favorito en el presente caso emplear la cauterizacion trascurriente, recomendada por Mr. Lafore en su *Tratado de enfermedades particulares de los grandes ruminantes*, le propuse al citado Davau, quien, tal vez por la amistad que nos une, me contestó que lo hiciera á medida de mi gusto. Hice esquilar la extremidad desde el corvejon á las pezuñas; ordené el conveniente régimen dietético; y al siguiente día ejecuté la cauterizacion, aplicando el fuego al lado interno y al externo, y recorriendo las líneas nueve ó diez veces.

Día 28. Las líneas están cubiertas de una serosidad que se concretaba. Revela el animal mucho dolor. Aunque no falta quien rechace el uso de los emolientes para ocasiones como esta, con el fin de calmar un tanto tan acerbos dolores, ordené que locionaran toda la estremidad con agua de malvas.

Día 29. No hay novedad particular. Dá el buey un paseo corto.

Día 2 de octubre. Formacion completa de las costras. El animal salia de casa; pero los dueños tenian mucho cuidado de que no pisara humeda. Aceite lavado, como linimento sobre las escaras.

Día 13. Disminucion muy considerable de la cojera. Empiezan á desprenderse las costras.

Día 20. Le vi de nuevo, pero ya trabajando con el arado. La tumefaccion de los tejidos blandos habia desaparecido; sin embargo, persistia el exóstosis. Apenas puede notarse la cojera, y se la vé desaparecer gradualmente á medida que el buey

se ejercita en su trabajo. Despues no he vuelto á verle, é infiero que habrá curado enteramente.

SEGUNDA OBSERVACION.—El día 4 de octubre del mismo año pasado, me avisó Miguel Sabuné para visitar á un buey que «tenia la rodilla muy hinchada é iba cojo». Era negro, de cuatro años de edad, temperamento nervioso y destinado á la labor.

Me dijo el dueño que padecia accidentes epilépticos, y que desde un día que tuvo el accidente se le notaba la rodilla hinchada y que cojeaba. Con efecto existia en toda la parte anterior de la rodilla un tumor voluminoso, en el que se notaba fluctuacion, cuyo tumor le hacia cojear mucho.

Diagnosticué un hidartros de la mencionada articulacion. Pronóstico: creí que mejoraria, pero no me prometí una radical curacion.

Mandé esquilar perfectamente toda la region de la rodilla y prescribi: de amoniaco liquido, dos dracmas; de aguarrás, seis onzas; para que le diesen friegas con una flanela cuatro ó seis veces al día, prohibiendo al mismo tiempo toda clase de ejercicio.

Día 5 y 6. Nada digno de notarse ocurrió en estos dos días.

Día 7. Viendo que el animal persistia en el mismo estado, dispuse de uncion fuerte, seis onzas; que apliqué á toda la rodilla, privando al buey de echarse, no solo porque no desaprovechase el medicamento, si que tambien por no retardar los efectos.

Día 8. Vesicacion completa de toda la parte friccionada, hallándose la claudicacion en igual grado.

Días 9, 10 y 11. Formacion de escaras; principian á desecarse las mismas; no se advierte resultado alguno favorable.—Lociones de agua de malvas en la rodilla para desprender la escara.—Ocurrió aqui que, contra mis consejos, pusieron el buey á trabajar, destinándole al arado; y así continuó por algun tiempo, sin que le dispensaran más cuidados que el de seguir lavándole con el cocimiento emoliente.

Día 19. Aconsejé el uso del fuego, pero se negó el dueño, so pretexto de que padecería mucho y podía provocarle el accidente. A pesar de ver yo en lo dicho algun viso de probabilidad, insistí tenazmente en mi idea, penetrado de que la cauterizacion era el medio de que podiamos prometernos más felices resultados. Mas no pude convencer al propietario, y me desentendi por fin del animal.

Día 23. Dió la casualidad de que nos viésemos en este día el dueño del animal y yo, cuya

circunstancia fué causa de que él me hablara sobre el particular; y como yo insistiera en mi propósito, hizome la chocante proposición de que, *si yo le prometia curación para poder trabajar á los cuatro dias, accederia gustoso*. Reconociendo entonces con quién trataba, quise tantear otro recurso para, sin faltar al carácter que me compete, alcanzar su asentimiento. Manifesté probabilidad de que, si no á los cuatro dias, pudiera trabajar á los ocho; y accedió el propietario á mis deseos.

Dia 24. Cautericé en cuatro líneas de puntos toda la parte anterior de la rodilla.

Dia 25. Tan agudos eran los dolores, que continuamente tenia suspendida la extremidad enferma. Ninguna clase de exudación se presentaba.

Dia 26. Habia disminuido un tanto la inflamación.

Dia 27. Habiendo salido el animal al pasto y rascádose la parte cauterizada, ofrecia la piel desgarraduras considerables. — Ordené un lavatorio con aguardiente; recomendando sumo cuidado para que no se desgarrase nuevamente la piel.

Dia 30. La mejoría es notable; intentan ya ocupar al buey en su antiguo trabajo.

Hoy, la claudicación es casi nula, y se observa únicamente que la rodilla está un poco engrosada, haciendo empero el animal el mismo servicio que antes de padecer la hidropesia.

Las dos observaciones que anteceden nada nuevo enseñan á algunos profesores; pero me consta que hay otros que no se encuentran muy distantes de opinar como estos labradores acerca de la cauterización actual en los grandes rumiantes. Cada país tiene sus preocupaciones: por acá no deja de ser casi general la indicada; á los preocupados contra dicha cauterización, es, pues, á quienes he querido dirigirme, invitándoles á que jamás desesperen de un recurso científico sin tener motivos fundados para ello. — Torroella de Montgrí, enero de 1864.

SALVIO MAJÓ Y ALBERT.

REMITIDO.

Señores redactores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA:

Muy señores míos; cuatro años ha que ejerzo la ciencia en esta ciudad y desempeño el cargo de subdelegado de su partido; y son ya muchas las veces que he tomado la pluma, para hacer pública la inmoralidad y presunción, de uno de los hombres más incorregibles que cuenta la veterinaria en su seno, en este Bajo Aragón. Empero me ha retraído siempre, el temor de que se in-

terpretase mi indignación justa, como emulación ó envidia hacia una clase, en la que, reconozco excepciones dignas por su saber, aplicación y moralidad, de figurar hasta en la superior categoría profesional.

Después de haber leído con mucha satisfacción el remitido del señor Clavero Millán, insertó en el número 124 de su apreciable periódico, como profesor inmediato y subdelegado, enterado, por tanto, de los actos y depositario de documentos que, patentizando la inmoralidad y contumacia de don Silvestre Vidal, evidencian mi modo de proceder, como autoridad inmediata de los profesores del distrito; estoy en el deber de decir algo sobre lo que ocurre con ese señor.

Seria prolijo enumerar las comunicaciones enfanadas de la subdelegación de mi cargo, con objeto de corregir, reprimir y hasta castigar el proceder facultativo del señor Vidal; y me parece que se podrá formar una idea de lo que el señor Vidal es, leyendo el siguiente oficio, que me vi precisado á dirigirle después de haber apurado todos los medios de persuasión.

«Subdelegación, etc. Causado de las reincidencias cometidas, unas veces, por la falta de moral, otras, por el no cumplimiento de las leyes que rigen sobre el ejercicio civil de la veterinaria. Convencido de que por los medios suaves no sacaré ningún partido, de un profesor que solo le respeto porque tiene un título, que para desgracia de la clase y azote de sus compañeros le fué conferido; faltando como tal y como particular á la palabra (de enmendarse), que por intermedio de su hijo me fué dada.

En lo sucesivo, me valdré de los medios, que las leyes ponen á mi disposición, persiguiéndole ante los tribunales y el señor gobernador, y por último ante las academias y la opinión pública. Haciendo ver (con el auxilio de los propietarios que han sido defraudados por sus imprudentes y temerarias ofertas, con el de la generalidad de los profesores, no solo de este partido sino de los inmediatos, que hasta ellos ha llegado su aliento corruptor), su crasa ignorancia, y que seria un bien para la agricultura y la clase, no ejerciese una ciencia, que dá V. pruebas de conocer tan solo por el lado de sacar indebidamente algún interés.»

Ahora, por los siguientes párrafos de una de sus cartas que obran en poder mio, podrá convencerse todo el mundo de que muy bien puede equipararsele, como dice el señor Clavero, á los Guzmans, Moreno y Gea Caparrós. — Literalmente dice así: «Días pasados se me presentó en mi establecimiento un caballo de la propiedad de don Bernabé de esa vecindad el cual me hincó el bito para que le irreinspeccionase una claudicación que pasé á barbeisar dicha causa y observe que uno de los miembros posteriores sobre la articulación del corbete se le presentaba un infarto exostótico sobre la parte posterior y en mi concepto no á pasado al estado de harguitosis»

por la estension y retraccion, ay sensibilidad en su movimiento hasta ponerse en rredaccion, sin embargo que á la parte exterior tiene un infarto bejigoso pero en mi concepto es causa hinsicificante.

Y segun mi parecer digo á V. que pasaria á la cauterizacion en figura de una espina debajo del calcaneo y se consigiria rradicalmente la curacion.

En otra ocasion ofreció curar (como siempre) radicalmente una sobre mano con estas palabras: «quedará más sana que la otra pata, que no tiene nada.» Salíó, como es consiguiente, defraudado en su pronóstico, no quisieron satisfacer sus honorarios; y en este caso, si-gue la costumbre de los intrusos y charlatanes, esto es: pide el importe de las medicinas, que dice haber empleado.

Podria citar otro y otros casos, como los anteriores; pero basta lo dicho para el objeto, que me he propues-to, de responder al llamamiento de mi digno compañe-ro señor Clavero, y hacer ver la necesidad de una sin-cera union de los profesores amantes del progreso mo-ral y material de la clase, si hemos de hacer frente á la inmoralidad y egoismo, parta de donde parta.

Espero, señores redactores, se servirán insertar en su apreciable periódico estas cortas y mal coordinadas líneas, á lo que quedará sumamente agradecido su amigo y suscriptor, Q. B. S. M.

BERNARDINO SEGURA.

Alcañiz 14 de enero de 1861.

Hemos recibido tambien otro escrito censuran-do la conducta profesional del veterinario don Pa-blo Velasco, establecido en Rioseco; y no le in-sertamos, porque nos duele mucho hacer estas cues-tiones patrimonio de la prensa. Mas al lado de esta consideracion, de dignidad puramente, se encuen-tra tambien la necesidad de reprimir y, ya que esto no, de castigar con penas morales á los pro-fesores insensatos que tan vergonzoso camino van trazando en su carrera científica, y en contra de cuyo miserable proceder nada pueden las leyes: porque no hay ley que ponga diques al desborda-miento del vicio, cuando este arroja la máscara con que suele encubrirse habitualmente, y se ostenta desenfrenado y sin pudor, haciendo su bruta egoismo. Las tentativas y esfuerzos más prudentes, hechos por el espíritu de asociacion, quedan mu-chas veces estériles, al atravesarse en medio de sus aspiraciones nobles y elevadas esos individuos, na-cidos en mal hora para ser la deshonra de la clase social á que pertenecen. Nuestra veterinaria es, por fortuna, quizá la profesion que menos entes de ese género cobija; y así lo viene demostrando la estadística criminal española. Mas esto mismo nos obliga á que seamos muy intolerantes, y muy seve-

ros para con los que tienden á rebajar el buen nom-bre que la clase ha sabido conquistarse.

El señor Vidal, segun parece, habrá de afectarse poco ó nada por la lectura de este número. En cuanto al señor Velasco, cuyas faltas son mu-cho menos graves, si es verdad lo que de él se nos ha dicho, le recomendamos que, antes de manchar su título, tome parte en la actividad lauda-ble que hoy distingue á los profesores de mayor ilustracion y más moralizados de la veterinaria y de albeiteria.

L. F. GALLEGU.

VARIETADES.

Convencidos de que nuestros lectores han de ver con mucho gusto el excelente *Discurso inaugu-ral* que ha pronunciado últimamente, en la Univer-sidad de Madrid, el Ilmo. Sr. D. Nemesio Lallana; ya por las estrechas relaciones que le unen con la indole de nuestros estudios, ya porque produ-ciones tan magníficas como ésta merecen siempre la honra de ser conocidas por todos los hombres de ciencia; y aun cuando de la superior ilustracion de su autor habia derecho á esperar que hubiera dado á su trabajo un carácter filosófico algo más ele-vado (por lo menos en nuestro sentir humilde); va-mos á trasladarle íntegro á las columnas de LA V-TERINARIA ESPAÑOLA, bien persuadidos de que en ello hacemos un bien á los profesores y alumnos veterinarios.

L. F. GALLEGU.

Influencia de la historia natural en las demas ciencias, en la civiliza-cion y bienestar de los pueblos, precedido de unos ligeros apuntes acerca de las diversas manifestaciones de la vida en los seres naturales.

DISCURSO

LEÍDO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS DE 1860 Á 1861 EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1860, POR EL ILMO. SR. DOCTOR DON NEMESIO DE LALLANA, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FARMACIA.

Excmo. é Ilmo. Sr.: Hay dias en la vida marcados con un sello tan profundo, que formando los episodios más notables de ella, dejan en el ánimo señales indele-bles; unos nacidos para el contento, otros destinados al conflicto. Entre éstos cuento para mí el día de hoy, en el cual, me veo obligado por un deber de reglamento á desempeñar un cargo superior á mis fuerzas. Si así no fuese, ¿cómo habia de atreverme á levantar la voz en este santuario del saber, en donde han resonado tantas y tan elocuentes, vertiendo raudales de luz por todo el es-pacio que abrazan los conocimientos humanos?

Constituido, pues, en esta penosa obligacion, habre de confesar que, comparado con algunos de los elocuen-

tes oradores que han ocupado esta tribuna, será lo que Tíforo decía a Melibee que era Mantua respecto de Roma en aquellos tiempos; pudiéndose también aplicar el *argutus inter strepere anser olores* del mismo poeta (1). La costumbre de hallarse dedicado á la observacion de seres naturales, en cuyo ejercicio tienen tan gran parte los sentidos, hace que la imaginacion languidezca por la falta de aquel pábulo que es tan comun y abundante en el terreno de las ciencias abstractas y literarias, en las cuales dicha potencia campea y vuela, como en atmosfera propia y dilatada, vertiendo las joyas de la elocuencia y floreciendo los discursos; sin embargo, la observacion sencilla y la desnuda experiencia aquilatan el verdadero saber.

Bien hubiera querido componer un discurso enciclopédico para dirigirme á todos, pero esto es un patrimonio del erudito y del filósofo, y no me contemplo con caudal suficiente para ser lo uno ni lo otro.

No ignoro que de todas las ciencias pueden tomarse algunas generalidades, las cuales ordenadas con criterio, y enunciadas con oportunidad, suelen dar materia suficiente para la composicion de un discurso; mas en tales casos, los hombres especiales conocen esta combinacion, pero no la mano incierta y vacilante del que va cogiendo flores no bien conocidas en un jardín que tan poco ha cultivado.

Este pensamiento me ha retraido del intento de formar un discurso enciclopédico, sustituyéndole con uno general, si, pero homogéneo, en el cual he procurado evitar el extravío á que se esponen los que se internan en los muchos cruceros de las ciencias por el deseo de aparentar conocimientos multiformes: lejos de mi la idea de hacer un discurso con pretensiones de instruir á las personas ilustradas que honran este respetable Paraninfo. No aspiro á otra cosa que á llamar su atencion, si es que lo merece, algun punto de este parto de mi exiguo entendimiento, rogando que la benevolencia ocupe el lugar de la censura, en cuyo tribunal quedaria seguramente lastimado.

Si recorremos la larga cadena de seres que pueblan el Universo, hallamos que no todos tienen igual modo de existir. Sometidos unos á las leyes de una fuerza impulsiva, ofrecen en sus combinaciones fenómenos que la física examina y explica. Dotados otros de la facultad de vivir y de sentir, parece que resisten á ser gobernados por aquella fuerza que rige á los primeros, los cuales son llamados por esta razon cuerpos brutos, cuerpos inertes; denominacion inexacta á mi ver, pues por do quiera hay movimiento, hay accion, hay vida; y para cerciorarnos de ello, remontémonos á esa inmensa bóveda celeste, á ese espacio ilimitado, en donde la materia ilimitada ó indefinida tambien, y reducida á formas globulosas, gira sin cesar, cruzándose los globos en todas direcciones sin rozarse en sus ordenados movimientos respectivos, y en medio de ese océano de mundos divisaremos, como dice un célebre poeta francés, al Sér, autor del sér, dando un magnífico impulso á tantas y tan asombrosas moles.

(1) Virgilio.

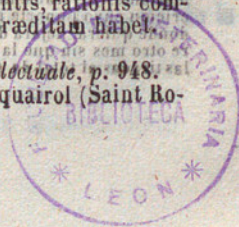
Hace siglos que Virgilio, empapado en la doctrina filosófica de Sócrates y Platon, perfeccionada despues por el cristianismo, cantó este hecho magnífico (1). El movimiento, la agitacion que vemos en todo el Universo, los encontramos en cada una de sus partes. El globo terrestre, átomo de materia en el sistema general de la creación, y coloso si se le compara con su satélite la luna, está lleno de actividad, ya se le considere astronómica, ya físicamente. En el primer caso, se mueve sin cesar en los dos sentidos de rotacion y traslacion, siempre con tendencia á huir por su fuerza centrifuga del sol, que con la centripeta le solicita y le atrae, resultando de la lucha de estas dos fuerzas opuestas una especie de equilibrio que obliga á la tierra á no salir de la órbita que describe, en lo cual se manifiesta una especie de vida de relacion armónica. En el segundo caso, considerado el globo como un sér aislado en el espacio, da señales de una actividad constante. Desde luego su locomovilidad es un atributo de vida y un elemento de accion; por ella se pone en movimiento la atmósfera y nacen los vientos; en su superficie se verifican constantemente evaporaciones de materias gaseosas, á la manera que se exhalan de los seres orgánicos por la transpiracion insensible. En su interior corren en diferentes direcciones y á diversos niveles las aguas conducidas por conductos que se cruzan en mil sentidos, haciéndolas subir y bajar por su grande y variada cañeria desde el interior á la superficie y desde esta al interior, remedando en la distancia estos hechos á los que pasan en un sistema circulatorio viviente, en que la sangre ó la savia son reemplazadas en nuestro caso por el agua, y los vasos circulatorios por los acueductos naturales arcillosos. Tiene su temperatura propia como los seres vivientes, y á veces se eleva en varios puntos superiores á los 100 grados, como lo atestiguan los surtidores de algunas fuentes termales.

Puede imaginarse con fundamento que el globo respira y tiene sus deyecciones, si se atiende á la multitud de volcanes esparcidos en su superficie, los cuales son otros tantos respiradores y conductos por donde arroja los materiales que, al parecer, son inútiles y aun perjudiciales á su economia interior, evitando al paso, que la superficie de su costra salte en pedazos con fragor, aniquilando á los seres vivientes establecidos en grandes espacios de terreno. Si bien se mira, algunos otros fenómenos fisiológicos, que son propios de los seres organizados, pueden aplicarse sin repugnancia al esferoide terrestre, por cuya razon no falta quien lo considere como un gran sér orgánico viviente acéfalo. Ni es esto de maravillar, cuando los filósofos de la antigüedad habian dicho que el mundo era un animal (2). Opinion absurda á to-

(1) Principio cœlum ac terras, camposque hquentes
Lucētemque glōbum lunæ, titaniaque asira.
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.
Æneid. lib. VI.

(2) Animal est mundus sensus, mentis, rationis, corpus, atque naturam animatam sensu præditam habet.
Hoc est Stoicorum dogma.

Cudworth. Sistema intelectual, p. 948.
Epigrafe y cita que pone Mr. Rouquairol (Saint Ro-



das fuees, porque el globo terrestre no tiene sensaciones, ni las necesita para llenar la misión que le está encomendada; y hubiera sido peligroso el tenerlas, para la vida de los seres organizados, pues le basta poseer una especie de vida primitiva ó en larva para comunicar ó alimentar la de los seres referidos, los cuales vienen á ser otros tantos parásitos suyos, que van á donde él va, y le siguen en los siete movimientos diferentes que ejecuta (1), siendo evidente que sin su existencia y apoyo, no podrían existir los vegetales y animales que pueblan su superficie.

Hay, sin embargo, personas respetables por su saber que opinan que los astros y planetas, por ejemplo el sol y la tierra, no tienen existencia, ni son nada, porque no piensan ni tienen conciencia de sí mismos, como la tiene el hombre de sí propio, el cual por esta igualdad existe, es libre é infinitamente superior á ellos. No puedo admitir esta opinión, ni el paralelo que á ella sigue. No la primera, porque el admitirla sería negar el principio generalmente admitido y no refutado de que los vegetales viven y que los animales viven y sienten, y por consiguiente existen y son algo, aunque no piensen ni tengan conciencia de sí mismos. Estas dos últimas propiedades exclusivas del hombre no constituyen la esencia de la vida, pues en ellas existen y viven las plantas y sienten los animales. No el segundo, porque el hombre no puede juiciosamente compararse con el sol ni con la tierra. Son seres muy heterogéneos, y no cabe comparación filosófica entre ellos. Bajo el punto de vista de la perfección se compara un animal con otro animal, una planta con otra planta, porque tienen entre sí relaciones de semejanza, los primeros por la sensibilidad y locomovilidad, y las segundas por el organismo y la vida; pero no hay medio de encontrar tales analogías entre el hombre y una roca, y entre el mismo y una hoguera, como tampoco la hay entre el caos y la creación.

No creo que el sol y la tierra no sean nada, ó sean unos cuerpos enteramente pasivos; por el contrario, por los volcanes espárcidos en su superficie, los cuales son

main) al frente de su obra titulada *Le globe terrestre reconnu vivant*.

- (1) 1.º Movimiento de rotación alrededor de su eje.
- 2.º Movimiento en su órbita alrededor del sol.
- 3.º Movimiento alrededor del foco ó centro de la masa de la tierra.
- 4.º Movimiento de los puntos de afelio y de perihelio alrededor de la elíptica.
- 5.º Una disminución progresiva del ángulo que hace el eje de la tierra con la línea perpendicular al plano de la órbita.
- 6.º Movimiento retrogrado de los puntos equinocciales.
- 7.º Rotación ó vibración del eje de la tierra, ya adelante ya hacia atrás.

Rouquairol (Saint Romain). *Le globe terrestre reconnu vivant*. Traducido por don Juan de Dios Almansa.

Suplicamos á los señores suscritores que esperimenten alguna falta en el recibo de las publicaciones, que tengan la bondad de reclamar antes de transcurrido un mes desde la fecha que salgan á luz; pues de otro modo, no respondemos de poder servirles.— Toda suscripción cuyo importe no sea satisfecho más tardar dentro del primer mes de la fecha en que se haga ó á que corresponda, proceda de donde quiera, dejará de ser servida.— Una vez suspendido el envío de alguna publicación á un suscriptor, por falta de pagos, si aun trascurriere otro mes sin que la reclamación se verifique, probablemente será imposible servir entregas ó números atrasados, porque arreglamos las tiradas al total de los suscritores que en cada mes resulten.

opino que son mucho y que hacen un papel interesantísimo en esta parte del Universo que sirve de teatro á nuestras representaciones; y aquí me parece que viene bien aquello de Horacio.....

Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quæ ferrum valet, exorsis ipsa secandi.

Ars poet.

En efecto, la piedra de afilar ni corta ni punza, pero hace que el hierro punce y corte. Así el sol y la tierra no tienen vida esplicita ni menos sensibilidad, y con todo, esta suministra los elementos de ambas cosas á los seres que la pueblan, y aquel los vivifica. Esto es evidente; porque la tierra contiene en sí todos los principios materiales de que se componen los cuerpos organizados que viven sobre ella; y habiendo existido antes que ellos, de ninguna otra parte podían recibirlos sino de la misma. La única diferencia que hay en esta cuestión es que los enunciados principios no tienen vida, á lo menos esplicita, en el seno de la tierra, pero la tienen en los vegetales, y la poseen en los animales, adicionada con sensibilidad. Así, el carbono no está dotado de vida en el diamante ni en la hulla, pero lo está en el cuerpo de las plantas, y llega á poseer vida sensible en los tejidos animales. Esta consideración es extensiva al oxígeno, al hidrógeno, al azoe, al azufre, al fósforo y á otros elementos originariamente inorgánicos. Al que crea pues, que la prosapia orgánica es muy superior por su oriundeza á la que se llama inorgánica, se le puede recordar la moraleja de la fabula de Iriarte que empieza: *Más allá de las islas Filipinas...* (1).

(Se continuará.)

(1) Gracias al que nos trajo las gallinas.

ADVERTENCIA

Con este número se reparte la entrega de Cirugía correspondiente á diciembre último: 16 páginas de texto y 2 láminas. Los numerosos grabados exigidos por la parte de la obra que trata de la sujeción de los animales, ha sido causa de la lentitud con que el texto ha ido apareciendo; si hubiéramos procedido de otro modo, los lectores de la Cirugía estaban en la imposibilidad de cotejar las descripciones con las láminas; mas en adelante, la índole misma de las materias que van á ser tratadas, permitirá aumentar mensualmente el número de pliegos de impresión, por requerir menos grabados.

Por inadvertencia de los cajistas, están equivocadas las páginas de los pliegos 14 y 15; en el pliego 16 se ha subsanado este defecto, siguiendo la foliación en el orden que le corresponde.

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGO.

MADRID: IMPRENTA DE J. VINAS, PIZARRO 3.